



## EL MAESTRO DEL CUERPO: UN INVESTIGADOR DE SUS PROPIAS PRÁCTICAS

Por: Lic. María Valeria Emiliozzi\*

### RESUMEN

Regresar a las prácticas, no en tanto prácticas pedagógicas o didácticas, sino en el sentido que Michel Foucault le imprime a las prácticas, entendidas éstas como un efecto de constitución del sujeto, serán las que nos revelen los primeros pasos metodológicos que nos permitan analizar el cuerpo de las prácticas corporales; tomando a la arqueología como una forma de indagación e investigación de esas prácticas.

En el campo de la Educación Física son demasiado habituales ciertos discursos que son transmitidos de manera dogmática, así como fue transferido el discurso médico y psicomotriz. Esta búsqueda del cuerpo de las prácticas corporales, implica cambiar la lógica de producción del saber, en donde la función del intelectual pertenezca al maestro del cuerpo y no a las demás ciencias que intentan legitimarlo.

Por ello, el maestro del cuerpo como investigador de las prácticas, de esos “sistemas de pensamiento que están habitado por el pensamiento” en un sentido Foucaultiano, implicará romper las relaciones de saber-poder, que constituyen la Educación Física y conciben una práctica con lógicas distintas a las prácticas corporales.

### PALABRAS CLAVE

Educación Física- prácticas- cuerpo- maestro - investigador

### INTRODUCCIÓN

En la Educación Física se percibe un alto grado de especulación teórica ya que la teoría elaborada no ha sido construida tomando como base la recuperación de las prácticas, sino trasponiendo al campo<sup>1</sup> los conocimientos y la metodología utilizada y producida en otras ciencias.

En este escrito, las prácticas cobrarán una importancia decidida, pero no más en tanto práctica pedagógica o didáctica, sino a un conjunto de disposiciones teóricas, sociales, históricas, políticas que constituyen a las prácticas corporales. En palabras de Michel Foucault: prácticas entendidas como “la racionalidad o la regularidad que organiza lo que los hombres hacen (‘sistemas de acción en la medida en que están habitados por el pensamiento’), que tienen un

---

<sup>1</sup> El concepto de campo es definido por Pierre Bourdieu en “Respuestas por una antropología reflexiva” como una red de configuración de relaciones objetivas entre posiciones, que forman la base de una lógica y una necesidad específica irreductibles a las que rigen los demás campos.

carácter sistemático (saber, poder, ética) y general (recurrente), y que por ello constituye una ‘experiencia’ o un ‘pensamiento’.<sup>2</sup>

“Las prácticas emergen inmersas en el pensamiento, son históricas, por ende políticas, fusionan elementos materiales y simbólicos, discursivos y no discursivos”<sup>3</sup>. Por lo tanto, analizar el cuerpo a partir de las propias prácticas, en donde éste posee una lógica que no es la de las demás ciencias que intentan definirlo en nuestro campo, implica recuperar la esencia de las mismas.

En este sentido, es posible comenzar a delinear los primeros pasos metodológicos en busca de la definición del cuerpo de las prácticas corporales, lo que implica consecuentemente la producción de un saber propio construido por el maestro del cuerpo.

Los medios de interpretación hacen frente, en el pensamiento moderno, a las técnicas de formalización. Estos tratan de hacer hablar al lenguaje por debajo de él mismo, intentan controlar todo lenguaje eventual y cargar lo que es posible decir con el peso de la ley; donde las formaciones discursivas, rigen la jerarquía de las prácticas que explican las formas del orden. En el campo de la Educación Física, son diversas las disciplinas que buscan dominar y legitimar la prácticas, pero para este escrito sólo se recortará el análisis en la medicina y en la psicomotricidad, tanto en las prácticas discursivas y no discursivas de la educación física, objeto de indagación.

### **¿QUIÉN LEGITIMA NUESTRAS PRÁCTICAS? UN REGRESO A LAS CONDICIONES DE EXISTENCIA QUE DEFINEN LA EDUCACIÓN FÍSICA**

Las disciplinas, en el orden del saber, son las formas discursivas de control de la producción de nuevos discursos. La disciplina aparece como una limitación de lo discursivo y determina las condiciones que debe cumplir una proposición determinada para entrar en el campo de lo verdadero: establece de que objetos se debe hablar, qué instrumentos conceptuales o técnicas hay que utilizar, en que horizontes teóricos se debe inscribir.

En el campo de la Educación Física es demasiado habitual ciertos discursos que son transmitidos de manera dogmática, pero como se mencionó, el escrito indagará dos de ellos:

El discurso médico

El cuerpo es un instrumento de legitimación poderoso, su apariencia, su salud, constituyen un mercado en pleno desarrollo; inclusive sus usos y conformaciones componen un espacio que ha sido delineado por el poder. En palabras de Michel Foucault, los hombres han desarrollado un saber acerca de sí mismos tanto en la economía, la biología, la psiquiatría, como en la medicina. Este saber, no es un valor dado, sino “juegos de verdad” específicos.

Transformaciones institucionales, políticas, sociales, entre otras van conformando nuevas formas de concebir al cuerpo de las prácticas corporales; provocando algunas de ellas importantes cambios en la manera de concebir el mismo.

---

<sup>2</sup> Castro, E., (2004). El vocabulario de Michel Foucault. Universidad Nacional de Quilmes. p. 274

<sup>3</sup> Emiliozzi, M., V., Mamonde, M., V., (2008). Educación Física: prácticas, normativa teórica y demandas sociales. Desmenuzando fragmentos metodológicos de una investigación. I Encuentro Latinoamericano de Metodología de Ciencias Sociales, Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación: La Plata (paper).

Para comenzar a analizar alguna de esas prácticas que han iluminado de manera inexorable al cuerpo y penetraron en las prácticas de la Educación Física, nos trasladaremos en el tiempo.

En el curso de la edad clásica, ha habido todo un descubrimiento del cuerpo como objeto y blanco de poder. Allí, se encuentran signos de una gran atención dedicada a éste al cual se lo manipula, se le da forma y se lo educa a través de las disciplinas y una vigilancia que conlleva un discurso que no será el de la Ley, sino el de la norma, el cual no referirá a un saber del derecho, sino a un saber clínico.

A estos métodos que permitieron el control minucioso de las operaciones del cuerpo para sacar de ellos su máxima docilidad-utilidad es a lo que Michel Foucault llamó “disciplinas”.

“El control disciplinario impone la mejor relación entre un gesto y la actitud global del cuerpo, que es su condición de eficacia y de rapidez”.<sup>4</sup> La disciplina mantiene con el cuerpo una relación analítica, natural y orgánica, es una anatomía política del detalle; supone un registro continuo: anotaciones sobre el individuo y transferencia de la información en escala ascendente, de suerte que a la cúspide de la pirámide no se le escape ningún detalle, acontecimiento o elemento disciplinario.

Próximo a esta anatomía política del cuerpo humano instaurada a fines del siglo XVII se ve aparecer algo que ya no es una anatomía política del cuerpo humano, sino, como expresa Michel Foucault “Una biopolítica de la especie humana”.

Esta nueva tecnología se dirige a la multiplicidad de los hombres en tanto masa global recubierta por procesos de conjunto que son específicos de la vida, como el nacimiento, la muerte, la enfermedad; es decir que el poder ya no se dirige hacia al Hombre –Cuerpo sino al Hombre-Especie.

Objetos de saber y objetivos de control de ésta biopolítica fueron en general, los problemas de natalidad, mortalidad, morbilidad; así como también el buen desarrollo del individuo, su higiene, su lactancia y la práctica de ejercicios físicos para asegurar el buen desarrollo del organismo. Es decir, el problema de la vida empieza a problematizarse en el campo del pensamiento político.

“La biopolítica no se ocupa sólo del problema de la fecundidad. Afronta también el de la morbilidad [...] es decir, se comienza a ocuparse de la forma, de la naturaleza, de la extensión, de la duración, de la intensidad o de las enfermedades que predominan en una población y que son mas o menos difíciles de eliminar”.<sup>5</sup>

Un biopoder y una biopolítica regulan al cuerpo, toman a su cargo la vida provocando una especie de usurpación de poder sobre el hombre en tanto que ser viviente. Se trata de un poder de y sobre la vida y el como de la vida, entendiendo a la biopolítica como una política en nombre de la vida y al biopoder como la vida sometida al mando de la política donde conjuntamente ambos conceptos toman caminos diferentes que encierran al cuerpo.

De esta manera, el cuerpo viviente, el cuerpo individual, el cuerpo social, la población, se han transformado en el auténtico objeto de la política moderna; donde el cuerpo no existe como un ente biológico, sino dentro y a través de un sistema político. “[...] el acento cae entonces sobre las formas de relacionarse consigo mismo [...] sobre los ejercicios mediante los cuales uno se

---

4 Foucault, M., (1989). Vigilar y Castigar. Siglo XXI: Buenos Aires. p. 156.

5 Foucault, M., (1996). Genealogía del racismo. Editorial Altamira: Argentina. p. 196

da a sí mismo como objeto de conocimiento y sobre las prácticas que permiten transformar su propio modo de ser”<sup>6</sup>.

En este contexto, la salud comienza a entrar en los cálculos de la macroeconomía, aparece en los planes de gobiernos y documentos escolares constituyéndose junto con el cuerpo en objetos de la lucha política; y destellando por doquier los primeros indicios de la conformación de la práctica de la Educación Física como programa político en busca de la salud definida por la ciencias médicas.

Es aquí, donde la medicina en tanto que práctica social<sup>7</sup>, toma un gran auge ya que logra que ciertos enfermos que ocupaban los hospitales salgan recuperados. Reflejos de estos indicios de cambios en las instituciones hospitalarias surgen a fines del siglo XVIII en el contexto de la biopolítica, donde emerge toda una reorganización del hospital como aparato para “examinar”. Éste ya no será un lugar donde se encierra a los enfermos para que no propaguen las pestes y pasen sus últimos días de vida allí, sino que conformará un espacio para la cura de la enfermedad y pasará a ser una técnica de poder disciplinario.

“El médico se convierte en el gran consejero y en el gran experto si no el arte de gobernar al menos en el de observar, corregir, mejorar el cuerpo social y mantenerlo en un estado permanente de salud”<sup>8</sup>.

Aquí, la biopolítica alude a una regulación de la vida de los individuos (disciplinas) y luego de las poblaciones (biopolítica). Es decir, que la biopolítica abraza a la disciplina y esta última va a formar parte de la organización hospitalaria que representa una de las significativas instituciones para las políticas de salud, extendiéndose en sus dos formas de concebirla: en el orden del saber (forma discursiva de control de la producción de nuevos discursos)<sup>9</sup> donde el médico va a ser portador de ese saber y otro en el del poder (el conjunto de técnicas en virtud de las cuales los sistemas de poder tienen por objetivo y resultado la singularización de los individuos), es decir la reorganización hospitalaria.

En este camino, la medicina no será sólo el “corpus” de las técnicas de curación y del saber que éstas requieren, también desarrollará un conocimiento del hombre saludable; es decir una experiencia del hombre no enfermo y una definición del hombre modelo. La educación física no fue exenta a esta política de Estado, y fue tomada como una disciplina para el mejoramiento de la salud.

“La actividad física institucionalizada, es decir la disciplinada y asimilada por los saberes y prácticas oficiales, habría de producir, supuestamente, una incorruptible salud.

La salud sería el mito original y la meta de la educación física [...] El discurso hegemónico en la educación física se justificaría con argumentos médicos y, al mismo tiempo, prometería alcanzar la salud como su propio fin”<sup>10</sup>.

---

6 Foucault, M., (2007). Historia de la Sexualidad 3. La Inquietud De Si. Siglo XXI: Buenos Aires. p. 31.

7 En palabras de Michel Foucault: La medicina siempre ha sido una práctica social, ya que no existe una medicina no social, una medicina individualista, clínica.

8 Foucault, M., (1985). Saber y Verdad. La Piqueta: España. p. 101.

9 En este sentido la disciplina aparece como una limitación de lo discursivo y determina las condiciones que debe cumplir una proposición determinada para entrar en el campo de lo verdadero: establece de que objetos se debe hablar, qué instrumentos conceptuales o técnicas hay que utilizar, en que horizontes teóricos se debe inscribir.

10. Carvalho, Y.M. de, (1998). El “mito” de la actividad física y salud, Lugar: Buenos Aires. p. 10.

En suma, se ha constituido en una técnica complementaria de la tarea médica en la medida que contribuye a mejorar la salud, a mantener en estado de normalización, en tanto que asegura el correcto desarrollo para aplacar la enfermedad, o no hacerla aparecer. Así, la Educación Física, pasó a ser un dominio de técnicas, de un saber hacer en un espacio de aplicación para el desarrollo del organismo, integrándose al conjunto de los dispositivos de medicalización de la sociedad e impregnado su discurso del discurso médico. Más aún, el vocablo física según el Diccionario de la Real Academia Española, es perteneciente o relativo a la constitución y naturaleza corpórea es decir, al organismo. El cuerpo de las prácticas corporales, y digo prácticas corporales o, más aún Educación Corporal y no Educación Física por la significación de su vocablo física, no es el organismo disecado de la Medicina, un cuerpo inmóvil. En las prácticas el cuerpo cobra vida de ciertas reglas sociales a partir del cual se construye. Un cuerpo es lo que la cultura dice que es el cuerpo. Es la cultura y más precisamente el lenguaje lo que sostiene el cuerpo.

Estos procesos de políticas de salud nos permiten pensar al cuerpo de las prácticas corporales desde la óptica anatómico-fisiológica y patológica, nos enseña a pensar el cuerpo en términos de órganos, sustancias y estados. Este cuerpo del campo de la medicina dejó sus huellas en la Educación Física. Hoy por hoy, como expresa Carvalho Yara Maria, se relaciona a la actividad física con el poder de remediar la enfermedad.

No es que la Educación Física no deba preocuparse por la salud. No es eso en todo caso lo que se busca plantear. Sino ¿qué es la salud? De hecho ésta está inmersa entre la bipolaridad mencionada, entre lo patológico y lo normal. Pero más aún, ¿qué es normal? Las prácticas médicas toman a la Educación Física para volver al cuerpo a ese estado de normalidad, de salud que dice la medicina.

La sociedad de normalización coincide con la formación del Estado gubernamentalizado es decir, con una forma de ejercicio del poder que depende estrechamente del saber o, mejor, con aquella forma en la que los mecanismos del poder y del saber se sostienen y refuerzan mutuamente; no hay relaciones de poder sin una constitución sucesiva de un campo de saber.

El poder encuentra el núcleo mismo de los individuos, alcanza su cuerpo, se inserta en sus gestos, actitudes, sus discursos, su aprendizaje y su vida cotidiana, fluye en determinada dirección y se ejerce en acto. Por ello, elaborar una educación del cuerpo que pueda plantearle cosas a otras disciplinas y no que ésta se encuentre al revés sometida y subordinada, puede ser un primer paso de construcción de un saber de la propia práctica, y a partir de la cual pueda salir de esa sumisión en la que se encuentra inmersa.

El discurso psicomotriz

Una de las manifestaciones centrales de este discurso consiste en afirmar que realizando determinadas actividades motrices se logra, entre otras adquisiciones, una adecuada estructuración de las nociones de tiempo y espacio

La noción de Psicomotricidad (asociada a la idea de unidad psicomotriz, unidad psicósomática, unicismo en general), se refieren al “hombre íntegro”, “el hombre total”.

La educación psicomotriz concibe que hay mentes en los Seres Humanos desde el momento que hay un aparato sensorial que permite la adaptación al medio, priorizando la acción, es decir, se postula que el pensamiento se desprende de la acción.

“Ella condiciona todos los aprendizajes preescolares y escolares; los cuales no pueden ser llevados a cabo si al niño no se le hace tomar conciencia de su cuerpo; a lateralizarse, a situarse

en el espacio, a medir el tiempo, si no ha adquirido una suficiente habilidad y una coordinación de sus gestos y movimientos”.<sup>11</sup>

El trabajo vivencial en el que se basa la psicomotricidad comprende el equilibrio, el esquema corporal, la lateralidad, la organización espacio temporal que luego le permitirá adquirir un manejo de la motricidad segmentaria para la escritura, es decir, una educación con fines intelectualistas, un cuerpo reprimido en lo simbólico obligado a pensar. Acaso ¿Quién puede pensar sus pasos mientras juega un partido de fútbol, o tan sólo al correr por un sendero?

La psicomotricidad postula que “[...] el pasaje de un esquema corporal inconsciente a un esquema corporal consciente prepara a la persona para la eficacia operativa sobre el medio [...] y sobre el cuerpo [...] en relación con la estructuración del esquema corporal consciente se efectuará la estructuración de los datos espacio tiempo relativos al medio. Esta estructuración tendrá como fin la imagen del cuerpo orientado”.<sup>12</sup>

Al querer dar cuenta de nuestro movimiento en una práctica corporal nunca podríamos percibirnos como unidad. El cuerpo de las prácticas corporales es pura fragmentación, como así también es inconsciente por lo que aquí encontramos dos puntos opuesto al postulado psicomotricista. El cuerpo es percibido por parte, nunca sería posible percibirlo como una unidad. La idea de pensar y de pensar si quiera en el cuerpo mismo, impediría el movimiento; pues hay una inconstancia y un cambio permanente en relación a la situación. En otras palabras, no es posible pensar el cuerpo en movimiento, sino en acción de relación, en relación con situaciones; es decir que si el cuerpo hace lo que tiene que hacer y lo hace bien, es porque entendió la lógica de la situación en la cual esta metido, y por lo tanto ese cuerpo situado no puede estudiarse como un cadáver, en inmovilidad, sino en el conjunto de las relaciones, en las prácticas.

Todos tenemos un organismo, una unidad orgánica, esa no es la cuestión sino que esa unidad orgánica no se puede dar sin palabras, pues el sujeto nombra su cuerpo con palabras; las imágenes con las que representa su cuerpo no escapan a las leyes de la palabra y a la estructura del lenguaje.

En este sentido, la psicomotricidad olvida el cuerpo, reduciéndolo al organismo, a “una unidad psicossomática” que a través de “una respuesta motriz unificada” sustentada en un modelo neurofisiológico busca explicar el accionar del cuerpo, dejando entrever a la mente como una sede causal del mismo.

El cuerpo que postula la psicomotricidad no es el cuerpo de las prácticas corporales, puesto que ha sido elaborado un cuerpo a partir del campo de conocimientos de otras ciencias como la psiquiatría y la psicología experimental. En síntesis, el cuerpo de esas ciencias en las que se sustenta la psicomotricidad no concierne a la lógica en la cual se mueve, juega e interactúa el cuerpo de las prácticas corporales. Una vez más, se aplican sobre las prácticas, otras lógicas no propias que buscan enlazar prácticas distintas, en donde no se ha tomado como base la recuperación de las propias prácticas corporales.

Estas disciplinas médicas, y psicomotricistas, podrían definirse, en palabras de Michel Foucault como prácticas discursivas, pues hay ciertos autores que produjeron no sólo su propia obra, sino también la posibilidad y las reglas de formación de otros textos. En este sentido, su rol

---

11 Le Boulch, J. (1993). El lugar de la Educación Física en las Ciencias de la Educación. Actas 1º Congreso Argentino de Educación Física y Ciencia. Departamento de Educación Física, FHACE, Universidad Nacional de La Plata. p. 89.

12 Le Boulch, J. (1993). op cit. p. 79



difiere completamente de aquel novelista, por ejemplo, quien, básicamente, nunca es más que el autor de su propio texto. Freud no es simplemente el autor de La interpretación de los sueños o de El chiste y su Relación con lo Inconsciente, y Marx no es simplemente el autor del Manifiesto Comunista o El Capital: ambos establecieron la infinita posibilidad del discurso.

"No hay afirmaciones "falsas" en la obra de estos iniciadores; aquellas afirmaciones consideradas fortuitas o "prehistóricas", por estar asociadas con otro discurso, son simplemente ignoradas en favor de los aspectos más pertinentes de su obra".<sup>13</sup>

## EL MAESTRO DEL CUERPO Y LA HERRAMIENTA ARQUEOLÓGICA

Las prácticas no narran sólo simples acciones de los actores sino también un conjunto de disposiciones teóricas, sociales, históricas y políticas que las conforman. Por ello, en procura de formar un maestro del cuerpo como investigador de sus propias prácticas, se presentará a la arqueología, como una herramienta para indagar las prácticas discursivas y no discursivas de la educación física; donde el maestro/investigador no de cuenta de una historia de prácticas y discursos, sino una indagación e investigación de esas prácticas acerca de sus condiciones de existencia.

El sentido que Michel Foucault le imprime a este modo de investigar no intenta descubrir o rastrear un origen o determinar un principio, sino a realizar de modo semejante la ciencia arqueológica, una descripción intrínseca de los monumentos, esto es, de los discursos. Lo que busca mostrar es que no existen por una parte discursos inertes y por otra sujetos que los manipulan o los renuevan, sino que los sujetos forman parte del campo discursivo, en el que ocupan una posición con posibilidades de desplazamiento y en el que cumplen una función con posibilidades de mutación.

En este escrito no se buscó saber que fue lo que provocó el origen del discursos médicos y psicomotricistas, sino saber de sus enunciados en torno al cuerpo y las prácticas corporales, más precisamente que dicen esos enunciados: que dice la medicina cuando habla, que dice la psicomotricidad cuando habla. Coexiste un habla o enunciado que no pertenece al conjunto de signos, a la lógica de las prácticas del cuerpo, pues hablan de cuerpos que no están en acción de relación como lo están en las prácticas.

La noción de "enunciado", en un sentido foucaultiano, es entendido como " la modalidad de existencia de un conjunto de signos" que le permite ser algo más que un simple conjunto de marcas materiales, ello le facilita mencionar a objetos y a sujetos, entrar en relación con otras formulaciones, y le faculta, además, la repetibilidad.

Poder referirse a objetos, de implicar sujetos, de relacionarse con otras formulaciones y de ser repetible, no se reduce ni a las posibilidades de la frase en cuanto frase, ni a las posibilidades de la proposición en cuanto proposición. El enunciado<sup>14</sup> se articula sobre la frase o sobre la

---

<sup>13</sup> Véase la Conferencia pronunciada en la Sociedad Francesa de Filosofía el 22 de febrero de 1969 y publicada en el Bulletin Société Française de Philosophie, N° LXIV, Jul-Sep. 1969.

por Michel Foucault en el año 1985 titulada "¿Que es un autor?" ED. de la Universidad Autónoma de Tlaxcala.

<sup>14</sup> En Castro, E., (2004). El vocabulario de M. Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes. El análisis arqueológico de los enunciados no los remite a una instancia fundadora, sino sólo a otros enunciados, para mostrar sus correlaciones, sus exclusiones, etc. El enunciado es una

proposición, pero no se deriva de ellos. Para hablar de enunciado no es necesario que exista una estructura proposicional, es decir, dos expresiones equivalentes desde el punto de vista lógico, pues no son necesariamente equivalentes desde el punto de vista enunciativo. Para que una secuencia de elementos lingüísticos pueda ser considerada y analizada como enunciado, debe poseer, según Michel Foucault, materialidad. Ésta no es una condición entre otras, sino que es constitutiva. “[...] no es simplemente principio de variación, modificación de los criterios de reconocimiento, o determinación de subconjuntos lingüísticos. Constituye el enunciado mismo: es preciso que un enunciado tenga una sustancia, un soporte, un lugar y una fecha”.<sup>15</sup> Sin anticipar demasiado podría decirse que la investigación del “modo de materialidad” del enunciado se orienta más hacia la sustancia y el soporte que hacia el lugar y la fecha.

“El régimen de materialidad al que obedecen necesariamente los enunciados es, pues, del orden de la institución más que de la localización espacio-temporal”.<sup>16</sup>

Un maestro del cuerpo que regrese a sus prácticas, que analice los enunciados de ellas, posibilitará construir un saber corporal con su propia especificidad -desde las propias prácticas y desde los actores que conforman las mismas- tomando a la arqueología como una posibilidad de indagación de esas prácticas. Un intelectual del cuerpo, que regrese a la iniciación de prácticas discursivas, prestando particular atención a aquellas cosas registradas en los intersticios del texto, sus espacios en blanco y sus ausencias, su modo de existencia: las modificaciones y variaciones, dentro de cualquier cultura, de los modos de circulación, valorización, atribución y apropiación”, son posibles pasos del futuro maestro del cuerpo que se pretende formar.

Si se tiene en cuenta lo dicho acerca del “modo material del enunciado”, el discurso no puede definirse fuera de las relaciones que lo constituyen, por ello Michel Foucault habla más bien de “relaciones discursivas” o de “regularidades discursivas”, y esto ocurre porque, en definitiva, este discurso es una práctica, lo cual no refiere a la actividad de un sujeto, sino a la existencia objetiva y material de ciertas reglas a las que ese sujeto debe ceñirse desde el momento en que interviene en el discurso. Para un “psicomotricista” o un “médico” no hay otro modo de serlo que hablando un idioma psicomotricista o “Médico”, respectivamente. Acaso ese idioma ¿es propio de las prácticas corporales?. Resulta por de más de interesante en este punto construir un idioma propio para comprender las propias prácticas. Por ello, la herramienta arqueológica posibilitará delinear los primeros signos que constituirán ese idioma que hablará el maestro del cuerpo.

La arqueología en palabras de Michel Foucault permitirá pensar las leyes que rigen la historia diferencial de las ciencias desde distintos ámbitos. En este sentido, el maestro del cuerpo, al indagar sus propias prácticas sacará a la luz aquellas regularidades discursivas que sistematizan su quehacer diario, poniendo en despliegue las contradicciones y las lógicas de estos discursos reguladores. De este modo, el idioma de las prácticas no será psicomotricista o médico, sino de una Educación Corporal.

---

proposición o una frase considerada desde el punto de vista de sus condiciones de existencia, no como proposición o como frase.

<sup>15</sup> Foucault, M.(1993). La arqueología del saber. Siglo XXI editores: Buenos Aires. p. 69.

<sup>16</sup> Foucault, M., (1993). op. cit. p. 173.



## EL PAPEL DEL MAESTRO DEL CUERPO

Este análisis de las prácticas corporales, implica cambiar la lógica de producción del saber, en donde la función del intelectual pertenezca al maestro del cuerpo y no a las demás ciencias que intentan legitimarlas.

Analizar las prácticas es comenzar a comprender que hay inmersas en ellas, lo que implica consecuentemente que no será un lugar donde aplicar la teoría, formulada en otras ciencias. La teoría posee una lógica propia de su campo, en este caso el cuerpo de las prácticas corporales no es el mismo que el de la Medicina, la Psicología, entre otras. “Ninguna teoría puede desarrollarse sin encontrar una especie de muro, y se precisa la práctica para agujerearlo [...] En este sentido la teoría no expresa, no traduce, no aplica una práctica; es una práctica.”<sup>17</sup>.

La educación física al estar reguladas por discursos ajenos al maestro del cuerpo, pasa a ser una aplicación de teorías; pero las relaciones teoría práctica, son mucho más fragmentarias y parciales. En este sentido, la teoría es relativa aun campo pequeño, y puede tener aplicación en algún lugar más o menos lejanos; pero que al incrustarse con la práctica, se enfrenta con obstáculos que hace que cambie.

“[...] La teoría no se totaliza, se multiplica y se multiplica. Es el poder quien por naturaleza opera totalizaciones [...]”.<sup>18</sup>

Por ello, será el maestro del cuerpo quien luchará contra esos discursos establecidos, sacando a la luz su propio discurso

“ El papel del intelectual no es el de situarse un poco en avance o un poco al margen, para decir la muda verdad de todos; es ante todo luchar contra las formas de poder allí donde éste es a la vez el objeto y el instrumento: en el orden del saber, de la verdad, de la conciencia, del discurso”.<sup>19</sup>

## A MODO DE CIERRE

A través de un análisis arqueológico podemos entrever, o al menos poner en tensión, ciertos mitos de naturaleza absoluta que han ido penetrándose en la educación física.

Sin duda, los conceptos propios de la medicina, la psicología experimental o la psiquiatría utilizados en la Educación Física responden a la lógica y necesidades de otro campo. Al ser tomados discurso de otras disciplinas, las prácticas de la Educación Física pasaron a ser una aplicación de teorías tomadas de otras prácticas y no de sus propias prácticas.

En ese sentido, el maestro del cuerpo al tomar prestado método y técnica no debe incurrir en el error de abordar el objeto de esta última, sino construir un nuevo objeto, donde se valore la aportación de las demás ciencias.

“[...] la ciencia se construye construyendo su objeto contra el sentido común-siguiendo los principios de construcción que la definen-, no se impone por su sola evidencia, es porque nada se opone más a las evidencias del sentido común que la diferencia entre objeto “real”,

---

<sup>17</sup> Michel, Foucault, (1992). Los intelectuales y el poder. En microfísica del poder. La piqueta: España. pp.84-85

<sup>18</sup> Foucault, M., (1992). Op. cit. p. 86.

<sup>19</sup> Foucault, M., (1992). Op. cit. p. 85.

preconstruido por la percepción y objeto científico, como sistema de relaciones expresamente construido”.<sup>20</sup>

Por ello, el maestro/investigador, debe combinar los datos pertinentes de tal manera que funcionen como un programa de investigaciones que le permitan construir un sistema de relaciones.

La educación física, al no construir un saber propio, deja entrever su objeto de estudio como dado. En este sentido un maestro del cuerpo, como investigador de sus prácticas implica construir el objeto de las prácticas corporales; por lo que la teoría ya no será de aplicación de otras prácticas sino que se transformará en una práctica de la práctica misma.

La educación física no puede responder a la lógica de los campos médicos, higienistas, psiquiátricos porque ella tiene su propia lógica y un Maestro del Cuerpo que puede hablar e investigar sobre sus propias prácticas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P., Chamborendon, J. C., Passeron, J. C., (1999). La construcción del objeto. En El oficio del sociólogo. Editorial Siglo XXI: España.
- Carvalho, Y.M. de, (1998). El “mito” de la actividad física y salud. Lugar: Buenos Aires.
- Crisorio, R., (1998), Constructivismo, cuerpo y lenguaje, en Revista de Educación Física y Ciencia año 3. Departamento de Educación Física FHCE – UNLP, La Plata.
- Crisorio, R., (2007), La Teoría de la Educación Física ¿fundamento de saber o instrumento de poder? En Educación cuerpo y ciudad, Fenámbulos: Medellín.
- Castro, E., (2004).El vocabulario de Michel Foucault. Universidad Nacional de Quilmes. Diccionario de la Real Academia Española. Version on-line. Recuperado el 01-04-2009 en <http://www.rae.es/rae.html>.
- During, B., (1992). La crisis de las pedagogías corporales. Málaga Unisport/Junta de Andalucía: España.
- Emiliozzi, M., V., Mamonde, M., V., (2008). Educación Física: prácticas, normativa teórica y demandas sociales. Desmenuzando fragmentos metodológicos de una investigación. I Encuentro Latinoamericano de Metodología de Ciencias Sociales, Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (paper).
- Esposito, R., (2006), Bíos. Biopolítica y filosofía. Amorrortu: Buenos Aires.
- Foucault, M. (1985). ¿Que es un autor? Ed. de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala. Conferencia pronunciada en la Sociedad Francesa de Filosofía el 22 de febrero de 1969 y publicada en el Bulletin Societé Française de Philosophie, N° LXIV, Jul-Sep. 1969.
- Foucault, M. (1985). Saber y Verdad. La Piqueta: Madrid.
- Michel, Foucault, (1992). Los intelectuales y el poder. En microfísica del poder. La piqueta: España.
- Foucault, M., (1993). La arqueología del saber. Siglo XXI: Buenos Aires.
- Foucault, M., (1996) La vida de los Hombres Infames. Altamira: Argentina.

---

<sup>20</sup> Bourdieu, P., Chamborendon, J. C., Passeron, J. C., (1999). La construcción del objeto. En El oficio del sociólogo. Editorial Siglo XXI: España. p. 52.



1era Conferencia Internacional “Formación Universitaria del profesional de Educación Física, Deporte y Recreación: Un currículo en los tiempos de la homogenización”

- Foucault, M., (1996). Genealogía del racismo. Altamira: Argentina
- Foucault, M., (2000). Defender la Sociedad. Fondo de Cultura Económica: Argentina.
- Foucault, M., (2005), Vigilar y Castigar. Siglo XXI: Buenos Aires.
- Foucault, M., (2007). Historia de la Sexualidad 3. La Inquietud De Si. Siglo XXI: Buenos Aires.
- Giles, M., (2007). Educación Física o Educación Corporal ¿Qué práctica transmitimos?, ponencia presentada en el 7mo. Congreso Argentino y 2do. Latinoamericano de Educación Física y Ciencia, La Plata, UNLP. (paper)
- Le Boulch, J. (1993). El lugar de la Educación Física en las Ciencias de la Educación. Actas del 1º Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias.: La Plata, FAHCE, Universidad Nacional de La Plata.
- Soler, C., (1993). El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan. En Estudios de psicósomática Vol. I. Atuel-Cap: Buenos Aires. pp. 93-114.

\*Pertenencia Institucional: UNLP- CIMeCS-GEEC (Grupo de Estudios en Educación Corporal) Argentina